

Haroldo Conti: la memoria es falible pero tú no te has ido

Juan DOMINGO ARGUELLES

Si pudiera darte un arma, un pan, una frazada, una taza de mate cocido... Te queremos con vida. Te queremos sano. Queremos tus manos de escribir. Tus manos limpias. Hacen falta, hacen falta como el pan...

Pedro Orgambide

Dejo el plural nosotros para tiempos mejores y digo yo, yo y yo, como dijera Bernal Díaz mas no para decirlo ante el espejo, lugar, dicen, de un tal que se llamó Narciso. Dijo yo y lo repito para sentirte personal, Haroldo. Haroldo Conti, yo que de ti lo ignoro todo, o casi todo. ¿sabes? Una lectura, un libro de hace tiempo, que he extraviado, he perdido, no sé dónde. **Alrededor de la jaula**. Tan sólo un libro tuyo de hace "ya no me acuerdo". Tan sólo una obra tuya, la cual no está tan fresca en la memoria, en mi memoria, digo, rectifico, para tomarte la palabra, digo y hablar contigo, platicarte, de tantas cosas, de tanta rabia acumulada, de tanto Haroldo y tanto... olvido. No sé, quizá no sea cierto —la memoria es falible, como dijera un gran paisano tuyo— pero leí tu libro, creo que estoy seguro, mucho antes de la trampa que tú y yo nos sabemos y que la saben todos, digo, la trampa aquella. La trampa porque sí, por necesaria para un sistema como el argentino. Tan de fútbol y no sé cuántas cosas, pero tan sobre todo de uniformes y balas y torturas, y ballonetes, digo tú lo sabes, y metralleta y cárceles y túneles oscuros con gritos, "y también algunos patios, claro, y sombras que me callo, y muertos", como lo dijo Lucas hace poco.

Pero hoy resulta, Haroldo, que te hablo de tú y tú me escuchas, que te digo con gritos que te oigo, lejos pero te oigo; que te miro también, lejos también pero te miro, Haroldo. Haroldo Conti, argentino, escritor de novelas que le dijo a Galeano —que le dijiste a Galeano, Haroldo— que tenía la sospecha de "que su literatura era políticamente inútil". Después vino la trampa. La trampa, Haroldo, todos lo saben. "Después, a fines de abril de 1976, Haroldo fue secuestrado. Alguien lo vio, deshecho por la tortura en un cuartel; y después nunca más se supo. Los diarios argentinos no

publicaron una línea sobre la desaparición de uno de los mejores escritores del país; y él, que tenía una conciencia inquisidora, se perdió? en el terror y la niebla angustiada por la idea de que su obra literaria no era consecuente con su voluntad política."

Te hablo desde aquí, lejos de ti, alejado de ti por esa niebla espesa y ese terror armado de botas y cuarteles y torturas y sangre, mucha sangre. Tú ahí —no tan lejos que no quepa el ahí— en el reducto húmedo y oscuro a que te han confinado, o en la muerte, ese también pasadizo o tiniebla o hueco oscuro o tan sólo silencio, solamente silencio, sólo solo silencio. Nunca olvido. ¿Olvido, Haroldo? ¿Olvido? Vengan a ver y lo hallarán vacío.

Una obra tan sólo, sólo un libro que no recuerdo cuándo habré leído. Un libro. Sólo un libro. Una vuelta tan sólo **Alrededor de la jaula**. Aunque escribiste más. Sé que escribiste más. Y aunque no los conozco me los sé de memoria: **Sudeste, Todos los veranos, Con otra gente, En vida y Mascaró, el cazador americano**.

Te lo vuelvo a decir, Haroldo, argentino, escritor, luchador, gente honesta que un día "rechazó la beca de la fundación norteamericana Guggenheim", te lo digo de nuevo, Haroldo Conti, yo en realidad de ti lo ignoro todo, o casi todo, o nada sé, o sólo estoy mintiendo. Diciendo Haroldo para decir salud o buen provecho, para decir amor, para decir canción o aire o cielo, en fin para decir no sé, no sé que cosa triste o bella o simplemente cualquier cosa, para decir por ejemplo lo que dice Galeano que canta Zitarrosa: "Porque quise querer y no poder". En fin para decir, Haroldo, que sé yo, en fin para decir Haroldo, Haroldo. Tan sólo Haroldo y después un silencio y otro además después, otro decir Haroldo, escritor, autor de **Alrededor de la jaula**, secuestrado, torturado, quizás asesinado por Videla y sus gatillos oxidados, cada vez, cada día, cada minuto, en fin cada silencio, más oxidados, más ensangrentados. Después decir Haroldo, y otra vez el silencio, que comió, que escribió, que luchó, que quizá y que después de todo puede mover la mano y seguir escribiendo y abrir la boca para seguir comiendo o tan sólo los ojos para seguir mirando o la nariz tan sólo para atrapar el aire, alcanzando, elevando luchando con su vida y con su muerte.

Porque qué cosa puedo yo desear —hablo por todos— sino que no estés muerto, Haroldo. Que estés vivo y respires, que bien jodido y todo no estés muerto.

Te escribo para decirte Haroldo "nunca nos conocimos"; que tan sólo he leído un libro tuyo. Que no me acuerdo mucho, que lo perdí, que lo extravié, que no tengo. Que no te escribo desde tu novela. Que más bien no te hablo desde todos tus libros. Sino desde tí mismo. Desde de ti —para decirlo así, como quiero decirlo.

Te escribo desde Haroldo. Desde el grito de la página de un periódico que yo leí hace cuatro años y que decía: "Haroldo Conti: los caballeros de Borges te llevan para matarte". Caballeros de Borges para entender lo que uno quiera: vacío, oquedad, humo, polvo, silencio, olvido, niebla... nada.

Te escribo, porque habrás dicho, Haroldo, como César Vallejo: "¿Qué me importan los fusiles, / escúchame, ¿qué importanme, / si la bala circula ya en el rango de mi firma? / ¿Qué te importan a ti las balas, / si el fusil está humeando ya en tu olor?" Seguramente así dijiste, Haroldo. Parece que te oigo... todavía. Porque sí, te escuché. Estoy seguro que leí alguna cosa ahí en tu libro. Esa tu soledad como amastándose, expandiéndose hasta salir de solo y hacerse muchas voces, muchos gritos, muchos amores, muchos corazones...

Yo, Haroldo, para decirlo con otras hermosas palabras de Galeano, también "yo había buscado las palabras y no las había encontrado". Las busqué no hace mucho tiempo y las sigo buscando. Las rebusco, escarbo lo más hondo que puedo para hallar las palabras con que quiero decirte que sí, que no me olvido, que no nos conocimos, que yo de Haroldo Conti no sé nada o casi nada o mejor dicho que solamente he leído uno de sus libros; solamente un libro de Haroldo Conti, argentino, escritor, artista, desaparecido hace ya casi cinco años, metido en la trampa esa que se llama Argentina de la cual no sé mucho. La trampa esa. Esa misma. Tan de fútbol y River. Tan de box y uniformes y avenidas oscuras —ya me las imagino— y balas y torturas y niebla espesa y sombras y muertos y terror y otra vez muertos y otra vez sombras y torturas y niebla espesa y muertos, muchos muertos y desaparecidos y cárceles y, desde luego, claro que sí, artistas, gente buena, luchadores, gente honesta, encarcelados pues... y algunas cosas más que se me olvidan.

Por esto te escribí, Haroldo Conti. Para decirte, para justificarme de haber tan sólo leído un libro tuyo y decirte que la memoria es falible, que no muy bien me acuerdo pues lo perdí y de eso ya hace mucho tiempo. Pero para decirte también, Haroldo, argentino, escritor, artista, combatiente, hermano, Conti, desaparecido, que tu ausencia está aquí... que no hay olvido.